



ANO VI.

GRANOLLERS 26 ENERO 1908

MUM. 210

Número suelto 10 céntimos.

Redacción y Administración:

Centro Republicano, P. Corona, 2.

Suscripción: 0'50 pesetas al mes.

ENFERMEDADES DE LA MATRIZ Y DE LAS VIAS URINARIAS

Consultorio especial del DR. SALVAT. Tratamiento y curación de las afecciones de dichos órganos, aplicaciones eléctricas, radioscopia y masaje, CARMEN, 24, pral.—BARCELONA.—Consultas por escrito mediante envío de 10 pesetas en sellos ó giro.

LA FÉ

Unos la han perdido y lo confiesan, otros también la han perdido y siguen aparentándola; algunos mienten al decir que la han perdido porque nunca la tuvieron.

No es necesario añadir que nos referimos a los republicanos.

Son tres las categorías de hombres sin fe, de republicanos que, por no tenerla, son entes inútiles y aún perjudiciales.

De las tres categorías, la más perniciosa es la de aquellos que fingen una fe desvanecida, una fe que, si anidó algún día en sus corazones, es hoy considerada por ellos mismos como ilusión juvenil sin consistencia, como recuerdo vago de la juventud, como capricho fugaz.

No es verdadera fé ni lo fué nunca la que se disipa al choque de los intereses, la que se modifica ante enseñanzas vulgares de eso que llaman la experiencia.

¡La experiencia, otra ilusión! Así llaman los viejos a la decrepitud y los jóvenes a la impotencia. Es un nombre vano, que encubre esterilidades ó flaquezas, una expresión sin realidad, una careta de la cobardía.

Si existe la experiencia, es un estorbo; pero ni siquiera existe. ¿Ni de qué puede servir a una colectividad la menguada experiencia individual de quien la haya de veras adquirido? De casos analogos ó idénticos se deducen enseñanzas varias y aún contradictorias.

La misma empresa que a un individuo le dió feliz resultado, pudo ser un fracaso para otro; lo que sucedió el siglo pasado no es forzoso que se repita en este. A las personas que invocan su experiencia, debemos clasificarlas entre las numerosas calamidades públicas.

La Historia, y no la experiencia individual de un cualquiera, es lo que hace para las naciones, al decir de algunos, función de experiencia colectiva. Tampoco esto es verdad. La Historia no enseña nada. Los hechos más veraces, cada cual los interpreta a su gusto, y tal vez la critica los tache de leyendas.

Lo que decimos para las naciones puede aplicarse a los partidos. El hombre de partido que no tenga abnegación es cantidad negativa, como el republicano que no tenga fé es cantidad despreciable.

Tened fé, jóvenes republicanos, fé que no se entibie, que no se calcule ni ceda, en la libertad, en la democracia, en la república, en la federación. Mantened viva la fe revolucionaria, la confianza en el pueblo y en vosotros mismos. No dudéis un instante de la eficacia, de la proximidad ni de la urgencia de la revolución.

Vivid seguros de que alcanzaremos la victoria; creed en ella aun el día de la derrota y en el momento mismo del desastre, que no son las derrotas un obstáculo sino más bien un estímulo; dudad, si acaso, cuando sintáis desalientos, pero al sentirlos, alejaos de nosotros, no

contaminéis a los republicanos, que no merecéis el triunfo ni sois dignos de vivir entre los revolucionarios.

No merecen la República los vacilantes, los tibios, los calculadores, los que llamáis expertos; la merecen y la conquistarán los que están dispuestos a todos los sacrificios.

N. Estévez.

UN ACTO

El domingo pasado por la tarde tuvo lugar el acto, organizado por el Centro de Unión Republicana, de llevar en solemne manifestación cívica una corona a la tumba donde para siempre reposan aquellos patricios que sucumbieron el 17 Enero de 1875.

A la manifestación asistió todo el partido republicano, con su bandera; la sociedad coral «Amigos de la Unión», con su estandarte también, y muchos vecinos que apesar de no estar afiliados al partido republicano, que, como casi todos los años, debió ser el organizador de un acto que debiera ser el homenaje de todo un pueblo a sus defensores, quisieron hacer pública demostración de que en sus corazones late el recuerdo de aquella noche de horrores en que perecieron aquellos a quienes se iba a honrar.

No lo hicieron así algunos de los que a cada momento blasonan de liberales, apesar de que en cuanto llega la hora de demostrarlo se escapan por la tangente. Peor para ellos.

En el cementerio, ante el mausoleo que Granollers erigió para guardar los restos de sus infortunados defensores, el Sr. Aubanell y el presidente de la Junta Municipal de Unión Republicana,